

demuestran el estado psicológico del poeta.

Naturaleza tan rica de sentimiento, por fuerza había de estrellarse en los arrecifes de la existencia. Al gran poeta, al popular tribuno, hánle hecho falta esas piedras del egoísmo, del amor al provecho y de la cobardía, que, como lastre en las bodegas del barco humano, mantienenle por lo general y á despecho de las tormentas, seguro... á flote!

XVII

Pongo fin á mi tarea que ya no es corta.

He discurrido en un campo donde se ofrecen peligros mil para el crítico. No es entre esos peligros sin duda alguna el menor, hacerse odioso á diferentes agrupaciones americanas por emitir un juicio que favorece á México sobre todas. El no ser yo mexicano, pone á salvo, sin embargo, la imparcialidad de este juicio.

Viene después del *chauvinismo* literario que ha de despertarse aquí y allá con energías poco piadosas para el autor de este libro, la condenación que fulminen los timoratos por el poco respeto con que he tratado de paso, algunas cuestiones.

Verdad señores míos: tal vez he sido imprudente. Pero, ¿es la *prudencia* el título que más honra á los escritores? Lleno estas páginas, lo sé, para contadas personas que como yo, encuentran indigno el gastar la vida en formas hipócritas. Cuatro días miserables de vida empleados en ocultar lo que pensamos y que sentimos, son por otra parte, un negocio demasiado torpe, que yo no sigo.

Ganan terreno en las postrimerías del siglo, ciertas ideas reaccionarias. Y ¿qué me importa? Si vuelven á ser de moda la señal de la cruz y los asperges de agua bendita, me quedaré á las puertas del templo, seguro de convertirme cuando muera, en lo mismo que se convierten papas, emperadores y millonarios; sabios y estultos.

Volviendo á mi obra, pueden no satisfacer á nadie las ideas desparamadas al juzgar, según mi temperamento, á ciertos poetas; puedo haberme olvidado de algunos que valen mucho; pueden no ser también, los versos transcritos, enteramente del gusto de los lectores, pero, difícil es, con todo eso, que no

aparezca justificada en estas páginas, la admiración que inspiran hoy como poetas, los mexicanos.

Original y variada en su mayor parte es la poesía que me ha servido de tema. La he criticado sin desmenuzarla como es costumbre de dómines rigoristas, porque á mi objeto bastaba una exposición en conjunto, más genial que artística, más ideológica que retórica.

Bardos legendarios como *Prieto*, panteístas como *Ramírez* y *Acuña*, pintores como *Alamirano* y *Riva Palacio*, líricos como *Peón* y *Contreras*, científicos como *Parra*, sentimentales como *Peza*, coloristas como *Othón* y *Gutiérrez*, *Nájera*, luchadores formidables como *Díaz Mirón*, bastan para ganar á su patria un puesto el más distinguido del Continente, en los dominios del Arte.